ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

LA RECONQUISTA

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSE ESTREMERA



MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1885

LA RECONQUISTA

LA RECONQUISTA

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSÉ ESTREMERA

Estrenada en el Teatro de LARA el 24 de
Noviembre de 1885



MADRID
R. Velasco, impresor, Rubio, 20

1885

REPARTO

MATILDE......................	Sra.	Gorriz.
RAFAEL......................	Sres.	Romea
DON BRUNO.................		Tamayo.
AMBROSIO....................		Ruíz de Arana.
UN CRIADO..................		Togedo.

A FÉLIX PIZARRO

EXCELENTE MÉDICO Y QUERIDÍSIMO AMIGO MIO

José Estremera

ACTO ÚNICO

Un jardin. A la derecha del actor un pabellón que presenta frente al espectador una fachada lateral, en la que habrá una reja y un balcón sobre ella; la fachada principal, con puerta, frente á los bastidores de la izquierda. A este lado un cenador de enrejado de madera, abierto por la parte que dá al público y por la del foro. Delante del cenador, un velador. Sillas.

La acción comienza á la caida de la tarde.

ESCENA PRIMERA

DON BRUNO y MATILDE

(D. Bruno aparece sentado junto al velador leyendo *La Epoca*, de modo que el público pueda ver el título. Se oye dentro una pieza al piano que cesa quedando sin concluir. A poco sale Matilde del pabellón y se dirige á su tio con intención de hablarle, pero al verle ocupado se detiene. Se pasea con muestras de aburrimiento é impaciencia, y al fin, no pudiendo contenerse, le dice:)

MATILDE ¡Tío...!

D. BRUNO (Sin dejar de leer) Paciencia.

MATILDE ¡Hum...! (Se pasea otro rato.) Tío...

D. BRUNO Te digo que paciencia.

MATILDE ¿Pero qué sabe usted lo que voy á decir?

D. BRUNO ¿Que no lo sé? Vas á decirme: (Imitándola) «Tío: yo me aburro en este pueblo; tío, yo no quiero estar aquí más »

MATILDE Sí señor; eso iba á decir.

D. BRUNO Bueno; pues ya te he contestado: Paciencia.

MATILDE Si no puedo tenerla; si no puedo vivir separada de mi Rafael, de mi marido de mi alma.

D. BRUNO Eso es lo mismo que decirme: «tío, ya no le quiero á usted.»

MATILDE ¡Sí! ¡Enseguida...! Con que no le quiero á usted, ¿eh? Demasiado sabe usted que sí; que es usted para mí un padre. Como que no he conocido otro!

D. BRUNO Bien; entónces quieres decir que ya no tienes confianza en mí.

MATILDE Eso ya es otra cosa. Y, la verdad, sí señor; la voy perdiendo. Hace diez dias que me separó usted de Rafael, y aún no he tenido noticias suyas.

D. BRUNO ¿Con que no sabes por tu ama que desde que se enteró de que yo te había secuestrado no ha vuelto á pensar en sus devaneos, para buscar medios de saber dónde estabas?

MATILDE Sí; pero si no se le dice nada, ¿cómo ha de dar él con esta quinta, que sólo hace quince dias es de usted, y de cuya compra él no tiene noticias?

D. BRUNO Valiente habilidad sería encontrarte sabiendo que yo acabo de comprar esta posesión! (Se levanta) Tu marido es un buen muchacho y te quiere mucho. Le conozco tan bien como á tí. Hijos de mis hermanos sois ambos, é igual cariño y respeto me profesais.

MATILDE Sí señor; pero...

D. BRUNO Un día, dos años despues de tu matrimonio, me dijiste llorando á lágrima viva: «Tío, mi marido ya no me quiere; está en relaciones con la Mirliani, esa artista que llama ahora tanto la atención.»

MATILDE Es verdad que lo dije.

D. BRUNO Yo te consolé diciéndote: «Tu marido te quiere; pero su imaginación de artista le lleva por los espacios imaginarios.»—Tú le hacías dichoso, y él, creyendo que en casita tenía segura su felici-

dad, buscaba en la célebre Mirliani, no cariño, que no lo necesitaba, sino halagos para su vanidad de artista. Cuando te prometí reparar el mal que creías irremediable, te sometiste á mi plan en todo y por todo, y hoy, que ves que las cosas no van tan deprisa como deseas, la humildad se convierte en indisciplina y la cordura en impaciencia.

MATILDE Pero usted ¿qué espera?

D. BRUNO Primero, que él varie el concepto que tiene de tí. Cree que eres una buena chica... pero muy pobrecilla y á la buena de Dios, y que puede engatusarte y hacer lo que quiera de tí, seguro de que no has de variar.

MATILDE ¿Sí? Pues eso sí que no se lo perdono. ¿Con que una pobrecilla á quien puede engatusar?

D. BRUNO Y yo quiero que vea que no se juega contigo.

MATILDE Muy bien hecho, sí señor.

D. BRUNO Otra razón hay. Nosotros los humanos no comprendemos el bien hasta que lo perdemos. En cuanto él se ha encontrado sin tí, ha comprendido lo mucho que perdía, y ya sabes que ahora se pasa día y noche sin pensar más que en buscarte.

MATILDE Pero si no tiene datos...

D. BRUNO Cuanto más trabajo le cueste su empresa, con más entusiasmo llegará al fin. Dentro de cinco días, si ha seguido buscándote sin éxito, te permitiré que le escribas.

MATILDE Pues mire usted, tío; usted tendrá mucho conocimiento del mundo; pero á pesar de todo... (Dudando.)

D. BRUNO ¿Qué?

MATILDE Estoy segura de que Rafael no me quiere.

D. BRUNO ¿Supones que en diez dias ha agotado todos los recursos para saber dónde te encuentras?

MATILDE Si él hubiera querido...

D. BRUNO (Escamado.) ¿Eh?...
MATILDE No... nada.
D. BRUNO Aunque quisiera... no dando con el medio.
MATILDE Vaya, pues yo estoy segura de que no le busca.
D. BRUNO ¿De modo que desconfias de mí por completo?
MATILDE Sí, sí, y sí. Y aunque se enfade usted conmigo, voy á decírselo todo.
D. BRUNO (Cómicamente indignado.) Tú me has hecho alguna mala pasada.
MATILDE Sí señor. Le he escrito tres cartas.
D. BRUNO ¿Eh?
MATILDE Diciéndole dónde estábamos.
D. BRUNO ¿Con que me la has estado pegando?
MATILDE Sí señor. Y he visto que he hecho muy mal en fiarme de sus consejos.
D. BRUNO Veo que tienes más fé en el correo que en mí.
MATILDE ¿Han de haberse perdido tres cartas seguidas?
D. BRUNO Pudiera ser. ¿Eran como estas? (Sacando las cartas.)
MATILDE ¡Mis cartas...! ¡Pero tío...!
D. BRUNO (Imitándola.) ¡Pero sobrina...!—Figúrate que Rafael recibe una de estas misivas...
MATILDE Viene volando á verme.
D. BRUNO Ó no.
MATILDE ¿Cómo no?
D. BRUNO Como que diría: «¡Tonto de mí, que me he preocupado por mi Matildilla...! ¡Si es la misma de siempre...! Tan pobrecilla...»
MATILDE ¡Hum...! (Dándose por vencida á su pesar.)
D. BRUNO «Segura la tengo. Conquisto á la Mirliani, y cuando me canse, mi mujercita se deja engatusar con cuatro carocas, y tan amigos como ántes.
MATILDE Eso sí que no!
D. BRUNO Toma, toma tus cartas; mándalas al correo, y te prometo que esta vez no he de interceptarlas.
MATILDE ¡Hum...! (Rompe las cartas.) ¡Que en todo ha de tener usted razón!
D. BRUNO Anda... enfádate conmigo.

MATILDE No; he sido una tonta.—Vamos á hacer las paces.

D. BRUNO *Ego te absolvo.* (La abraza.)—Pero no lo pasas tan mal aquí. Eres la persona más importante del pueblo; y hasta has hecho ya lo menos tres conquistas.

MATILDE ¡Vaya un placer!

D. BRUNO Pues bien rabian de envidia las otras muchachas porque has conquistado al hijo del Registrador de la Propiedad.

MATILDE ¡Valiente zanguango! También de eso tiene usted la culpa.

D. BRUNO ¿También tengo la culpa de que seas guapa?

MATILDE No; pero tiene usted la culpa, por no haber querido que dijera que soy casada.

D. BRUNO ¡Es claro! Hubiera sido mejor decir á las gentes: «Esta señora está casada con un bribón que no la hace caso, y nos hemos venido huyendo de él por esto... y por lo otro...» ¡Estaría bonito!

MATILDE Bueno; como usted quiera. Pero yo todo lo llevaría con calma, con tal de no oir el mosconeo de ese mamarracho que me envidian, según usted.

ESCENA II

DICHOS, AMBROSIO

AMBROSIO (Saliendo por detrás del pabellón.) ¿Hay permiso?

D. BRUNO Aquí le tienes. Adelante.

AMBROSIO Muy buenas.

D. BRUNO Servidor de usted, amigo. Siéntese. (Se sientan. Matilde se pasea indiferente.) (*a*)

AMBROSIO Con permiso. (¡Qué remonona!)

D. BRUNO ¿Qué se dice por el pueblo?

AMBROSIO Nada nuevo. Yo vengo de parte de mi padre á decirle á usted una cosa.

(*a*) Colocación de los personajes como los ve el espectador: Ambrosio, D. Bruno.

D. Bruno ¿Qué puede ofrecérsele á su señor padre?

Ambrosio Pues me ha dicho que le diga á usted... si es usted tramposo. (Matilde rie.)

D. Bruno (Sonriendo.) ¡Hombre! La frase me parece un poco dura.

Ambrosio Usted dispense; pero mi padre trata de hacerle á usted un favor.

D. Bruno La verdad, mientras usted no se explique...

Ambrosio (Dudando.) Pues... (Decidido.) Si á usted le parece, iremos al grano.

D. Bruno Vamos al grano.

Ambrosio ¿Usted tiene algo que ver con un señor... don Rafael Aravaca?

Matilde (Al oir el nombre, corre al lado del tio.) *(b.)* ¡Cómo!... ¿Rafael?...

D. Bruno (Aparte á Matilde.) ¡Chist! Calla.

Ambrosio (¡Anda, anda!... Deben de estar entrampados. ¡Qué efecto les ha hecho el nombre!)

D. Bruno En efecto; yo he conocido á ese señor en Madrid. (Matilde escucha con gran interés.)

Ambrosio ¿Y le ha pedido usted dinero prestado?

D. Bruno No señor. Pero mientras usted no hable claro vamos á estar jugando á los despropósitos.

Ambrosio Yo lo digo porque dice mi padre que hay gentes que no quieren que se sepa si tienen ó no tienen fincas registradas en el... Registro.

D. Bruno Adelante.

Ambrosio Y ayer noche recibió esta circular impresa y todo. (Saca un papel.)

D. Bruno Vamos á ver.

Ambrosio (Leyendo.) «Señor Registrador de la Propiedad »de... etc. Muy señor mio... etc. Agradecería á »usted infinito tuviera la bondad de decirme si »ha registrado en estos últimos dias una finca

---

(*b*) Ambrosio, Bruno, Matilde.

»comprada por Don Bruno Martínez Aravaca... »etcétera. Firmado: «Rafael Aravaca.»

D. BRUNO (Pidiéndole el papel.) ¿Me permite usted? (Después de leerlo.) ¡Já, já, já!

MATILDE ¿Qué significa esto?

D. BRUNO ¿No lo comprendes? ¡Já, já, já!

AMBROSIO (Pues señor, ¡y yo que no le he visto la gracia!)

D. BRUNO Esta circular está dirigida á todos los registradores de la propiedad, no con objeto de saber si yo tengo fincas, sino (Mirando á Matilde con intención.) para averiguar nuestro paradero.

MATILDE ¿De veras? (En el colmo de la alegría.) ¡Ay, tio! (Toma el papel y lo lee con gran interés.)

D. BRUNO (Aparte á Matilde.) (Silencio.) No se puede negar que el medio es ingenioso y que debe de haber pensado en muchos hasta dar con él.

MATILDE (¡Pobre marido mio!)

D. BRUNO Suplico á usted diga á su señor padre...

MATILDE (Deja el papel sobre el velador y vuelve precipitadamente al lado de D. Bruno.) Que conteste que sí.

D. BRUNO Que no le conteste.

MATILDE (¡Pues está bueno!)

D. BRUNO Porque ese sugeto es un sobrino mio de quien voy huyendo por...

MATILDE (Reprochando lo que cree que va á decir.) ¡Tío!...

D. BRUNO Porque no hace más que sacarme dinero.

MATILDE Pero, ¡tío!... (Enojada por la calumnia.)

D. BRUNO (Chist!) Así, pues, agradeceré mucho que no se le conteste.

MATILDE Pero ¿no dá á entender claramente en ese papel que ya se ha enmendado?

AMBROSIO ¿En ese papel? Yo no veo nada...

D. BRUNO Tiene razón el señor. (Sigue hablando con Ambrosio)

MATILDE (No; pues ahora sí que le escribo. ¡Pobrecillo! ¿Qué más puede hacer?)

AMBROSIO (Continuando su conversación con D. Bruno.) Por mí, ya vé usted... lo que ustedes quieran.

MATILDE (Pero si vuelve á interceptar la carta...)

D. BRUNO Muchas gracias. Eso es lo que nos conviene.

MATILDE (¡Ah! Me valdré de este para que la eche.) Yo dejo á ustedes para que dispongan lo que quieran. (Entra en el pabellón.)

AMBROSIO (¡Se va!) (Se levantan.)

ESCENA III

DON BRUNO Y AMBROSIO

D. BRUNO ¿No ha comprendido usted que el de la circular es un pretendiente de la niña?

AMBROSIO ¡Ah!

D. BRUNO ¿Del que he venido huyendo?

AMBROSIO ¿De modo que usted no le apoya?

D. BRUNO ¡Qué he de apoyarle! Todo lo contrario.

AMBROSIO Según eso, no seria una indiscreción hablar á usted de cierto asunto...

D. BRUNO Sepamos.

AMBROSIO En primer lugar, ha de saber usted que mi padre tiene algo.

D. BRUNO ¿Está enfermo?

AMBROSIO No, no señor; que tiene algo de dinero... y fincas.

D. BRUNO ¡Ah! Más vale así.

AMBROSIO Yo debería tener una carrera; pero... ¿qué quiere usted?

D. BRUNO Yo quisiera que la tuviera usted.

AMBROSIO Estudié para caballería.

D. BRUNO Muy bien pensado.

AMBROSIO (Algo amoscado.) Vamos; para ser de tropa de á caballo.

D. BBUNO Sí, sí; ya he comprendido.

AMBROSIO Pero cuando me examiné, el profesor, que me tenía mucha rabia, me dejó mal.

D. BRUNO Se turbaria usted; le daría vergüenza...

AMBROSIO No señor, si yo no tengo vergüenza; sino que

me preguntó cosas muy difíciles. Me preguntó la Gramática salteada y yo me la sabía de corrido.

D. BRUNO ¡Hombre!

AMBROSIO Aunque no tengo carrera, es lo que dice mi padre: mañana ú otro día que quiera casarme, no me ha de faltar.

D. BRUNO Dichoso usted.

AMBROSIO Conque he pensado casarme.

D. BRUNO Muy bien pensado.

AMBROSIO ¿Usted lo aprueba?

D. BRUNO Hombre, á mí,—la verdad,—me es igual; pero si me pide usted consejo, le diré que si tiene novia y reune condiciones para labrar la felicidad de usted...

AMBROSIO Las reune.

D. BRUNO Pues á ello. ¿Y quién es? ¿Alguna muchacha del pueblo?

AMBROSIO No señor, ¡quiá! Si es su sobrina de usted.

D. BRUNO ¡Ave María Purísima!

AMBROSIO ¡Qué! ¿Le parece á usted un disparate?

D. BRUNO No, disparate no. ¿Se lo ha dicho usted á ella?

AMBROSIO De palabra, todavía no.

D. BRUNO ¿Por escrito?

AMBROSIO No señor; con los ojos.

D. BRUNO ¡Ah!

AMBROSIO Además, que siempre que estoy á su lado no hago más que suspirar. Ella demasiado lo ha conocido.

D. BRUNO ¿Y no ha contestado?

AMBROSIO No; porque es muy ruborosa, y cuando me veia tierno y entusiasmado...

D. BRUNO ¿Qué?

AMBROSIO Se marchaba.

D. BRUNO ¡Vamos!...

AMBROSIO Mire usted, y esa es una de las cosas que más me gustan de ella; porque las de por acá, en viendo que uno las mira, enseguida dan pié.

D. BRUNO Y esta los pone en polvorosa.

AMBROSIO La verdad es que yo siempre he estado delante de ella algo tímido... Como ella es tan guapetona y tan... vamos que me impone. Así es que no me he atrevido á decirla ni «por ahí te pudras.»

D. BRUNO Ha hecho usted muy bien.—Pues, nada, yo hablaré con ella y si accede, por mi parte...

AMBROSIO Entonces, si cuento con el beneplácito de usted, mañana mismo me declaro.

D. BRUNO Espere usted á que yo le diga...

ESCENA IV

DICHOS, MATILDE (c)

MATILDE (Que trae en la mano una carta que esconde al ver á Don Bruno.) (Pero ¿cómo se la doy delante del tio?)

AMBROSIO (Aparte.) (¡Vaya si es bonita! Para prevenirla, esta noche la tengo que obsequiar con una música.) Ahora, con permiso de ustedes, me retiro.

MATILDE ¡Cómo!... ¿Se va usted tan pronto?

D. BRUNO ¡Eh!... (Con extrañeza.)

AMBROSIO Sí que me iba; pero si usted no quiere...

MATILDE No; yo no...

AMBROSIO ¿No quiere usted?...

MATILDE No; yo no me opongo. Vaya usted muy enhorabuena. (Aparte á Ambrosio.) (Vuelva usted luego.)

AMBROSIO (¡Anda, anda!... ¡Que vuelva luego!) ¿Conque quedamos en que á ese señor no se le contesta?

D. BRUNO Eso es; hágame usted el favor de decírselo así á su señor padre.

MATILDE (¡Ah!) (Pone la carta en una maceta.)

D. BRUNO ¿Dónde está la circular? (Va al velador á buscarla, movimiento que Matilde aprovecha para decir aparte á Ambrosio):

MATILDE (En esa maceta hay una carta para...) (Se vuelve D. Bruno é interrumpe el aparte.)

(c) Matilde, Ambrosio, Bruno.

D. BRUNO (Dándole la circular.) Tome usted. Vaya, adios, amigo mio.

AMBROSIO Pero... (Deseando quedarse por lo que empezó á decirle Matilde.)

D. BRUNO ¿No se iba usted? (Casi empujándole.)

AMBROSIO Sí, sí. (La cogeré luego.) Ustedes lo pasen bien. (¡Una cita! ¡Una carta! ¡Y yo que creí que no me había entendido!) (Vase. D. Bruno le acompaña hasta que desaparece.)

ESCENA V

DON BRUNO, MATILDE

D. BRUNO Ven, ven acá muchacha. ¿No sabes que estás de enhorabuena?

MATILDE ¿Yo? ¿Por qué?

D. BRUNO Por nada casi. Acaban de pedirme tu mano.

MATILDE ¡Ambrosio! (Alarmada.)

D. BRUNO El mismo. ¡Mira tú qué dicha se nos ha entrado por las puertas!

MATILDE (¡Dios mio!)

D. BRUNO ¿Qué te pasa?

MATILDE Nada. (¡Y le he dado una cita!)

D. BRUNO Hija, si parece que te ha impresionado la noticia.

MATILDE No; pero de fijo se habrá creido que yo le hago cara.

D. BRUNO ¡Bah! No seas tonta. Eso no tiene importancia.

MATILDE (¡Buena la he hecho!)

ESCENA VI

DICHOS, EL CRIADO (*d*)

CRIADO Señor...

D. BRUNO ¿Qué ocurre?

CRIADO Ahí hay un caballero que quiere entrar. Yo le

(*d*) Criado, Matilde, D. Bruno.

he dejado á la puerta y me ha dado esto. (Una tarjeta.)

MATILDE (Cogiéndola.) ¿A ver? ¡Rafael!... ¡Es Rafael!... (Queriendo irse.)

D. BRUNO Espera. (Deteniéndola.)

MATILDE ¿Cómo no le has dejado entrar enseguida?

CRIADO El ya queria; pero como me ha dicho el amo que no deje entrar á nadie que no conozca, yo le he dicho: «Como no me diga usted su nombre, los señores no están en casa.» Y me dió eso.

D. BRUNO Tú me has burlado.

MATILDE No, tío; lo juro.

D. BRUNO ¿Cómo qué no? ¿Cómo lo ha sabido?

MATILDE No sé. El lo dirá. (Quiere irse.)

D. BRUNO ¿Dónde vas?

MATILDE A verle.

D. BRUNO A echarlo todo á perder. (Al Criado.) Dí que no estamos.

MATILDE Tío...! (Al Criado.) Dí que sí.

D. BRUNO Con una condición.

MATILDE ¿Cuál?

D. BRUNO Has de mostrarte ofendida con él; has de pedirle cuentas.

MATILDE Pero...

D. BRUNO No has de recibirle con los brazos abiertos.

MATILDE Lo que es eso... no podré.

D. BRUNO (Al Criado.) Dí que no se le recibe.

MATILDE Haré lo que usted quiera.

D. BRUNO (Al Criado). Dí que pase.

ESCENA VII

BRUNO, MATILDE

MATILDE (Llena de júbilo.) ¡Ay! ¡Él!... ¡Tío!... ¡Tío!...

D. BRUNO Veremos cómo se explica.

MATILDE (Contrariada.) ¡Ay! Pero ¿usted también?... Yo creí que no querría usted verle todavía.

D. BRUNO Eso quisieras tú.

MATILDE Confíe usted. Puede usted irse. No haré más que lo que usted ha dicho.

D. BRUNO No me fío.

MATILDE Pero estando usted delante... el pobre...

D. BRUNO No; si no me verá.

MATILDE Eso es lo mejor.

D. BRUNO Pero yo le veré á él, y oiré lo que tú dices. Siéntate aquí. (En una silla próxima al velador.)

MATILDE Voy á verle! (D. Bruno se oculta en el cenador.) (Se ha hecho completamente de noche; la luna ilumina el lado dónde está el pabellón.)

ESCENA VIII

DICHOS, RAFAEL (e)

RAFAEL ¿Por aquí? ¡Ah!... Allí la veo... ¡Matilde!...

MATILDE (Muy cariñosa y levantándose para correr hácia él.) Raf... (D. Bruno saca la mano por el enrejado del cenador y, dándola un tirón del vestido, la obliga á sentarse. Ella comprendiendo la advertencia y séria á su pesar, dice): Rafael...

RAFAEL ¡Así me recibe la mujer que decia quererme tanto, la que tantas veces me aseguró que nunca se separaría de mí! ¿Eres tú aquella niña cariñosa y buena? Tú, por una ilusión, por una nonada te atreves á abandonar á tu marido; á tu marido que es bueno, que te ama, que te adora...

MATILDE (¡Ay! ¡Me adora!)

RAFAEL ¿Tú has sido capaz de huir de mí, de escaparte en compañía de otro hombre?

MATILDE ¡Cómo!

RAFAEL Aunque ese hombre sea tu tío. ¿Qué queja tenías de mí? ¿No he sido siempre contigo deferente? ¿No te he tratado con cariño?

(e) Rafael, Matilde, D. Bruno.

MATILDE (Es verdad.)

RAFAEL ¿No has tenido en tu casa respeto, consideración y comodidades?

MATILDE (Tiene razón.)

RAFAEL Y, en pago de todo esto, me abandonas, me dejas solo, lleno de dudas y cavilaciones!

MATILDE (¡Pobrecillo!)

RAFAEL Eres una ingrata.

MATILDE Yo...

RAFAEL Que estabas gozando de las delicias del campo mientras yo echaba los bofes de casa en casa de nuestros conocidos por si alguno sabía tu paradero.

MATILDE (Muy contenta.) ¿De veras? (D. Bruno la tira del vestido y ella recobra su seriedad.)

RAFAEL E inútilmente. Todos se hacían de nuevas. Desesperado con las vanas pesquisas del día, pasaba la noche aguzando el ingénio para que me sugiriera medios de encontrarte. He acudido al gobernador y al ministro, á los registradores de la propiedad, á todo el mundo; y nada.

MATILDE ¿Cómo has sabido?...

RAFAEL Por fin me ocurrió el último el medio más sencillo. Recordé que el tío no puede pasarse ningún día sin leer *La Epoca*, y en su Administración me dieron las señas.

MATILDE (Dirigiéndose á *La Epoca* que está sobre el velador.) (¡Bendita seas!)

D. BRUNO (Me dejé ese cabo suelto.)

RAFAEL Pero, habla. ¿Qué disculpa tiene tu conducta?

MATILDE (Aparte á D. Bruno.) Tío: ¿qué disculpa tiene?

RAFAEL Me dirás que esas son cosas del tío.

MATILDE Sí.

D. BRUNO No. (Bajo á Matilde como apuntando.)

MATILDE No. (Repitiendo maquinalmente.)

RAFAEL Del tío, á quien por gratitud y por cariño, debes entera obediencia.

MATILDE No.

D. BRUNO Sí. (Como antes.)

MATILDE Sí.

RAFAEL Convengo en ello; pero si tú hubieras querido ¿no hubieras encontrado medios de darme noticias? ¿No hay criados? ¿No hay correo?

MATILDE (¿Hay correo?) (Aturdida, á D. Bruno.)

RAFAEL Yo venía con la esperanza de que, aunque tu obediencia y tu falta de carácter te hubieran obligado á no escribirme, al verme de nuevo, vendrías á mis brazos, diciendo: — «Rafael mio: perdóname; no tengo yo la culpa de lo que pasa; te quiero con todo mi corazón.»

MATILDE (Conmovida y levantándose.) Rafael...

D. BRUNO (Tirándola del vestido) (¡La Mirliani!)

MATILDE (Es verdad.) La Mirliani.

RAFAEL Confieso mi debilidad; pero te juro que ha acabado todo. Así te lo ha debido decir tu ama, que sé que te escribía.

MATILDE Eso también es verdad.

RAFAEL ¿Y prosigues en tu indiferencia?

MATILDE Yo...

RAFAEL ¿Tienes más quejas?

D. BRUNO (Sí.) (Bajo á ella.)

MATILDE Sí.

RAFAEL ¿Cuales?

D. BRUNO (Lo de «pobrecilla.») (Bajo á ella.)

MATILDE (Repitiendo sin saber lo que dice.) Lo de pobrecilla. (Advirtiendo lo que ha dicho.) ¡Ah! Sí; lo de pobrecilla. (Enojada.) ¿Conque soy una pobrecilla á la buena de Dios, á quien puedes engatusar y tratar como se te antoje, porque me tienes segurita en casa?

D. BRUNO (¡Anda! Ya habla por su cuenta!)

MATILDE ¿Con que no tengo carácter? ¿Con que puedes jugar conmigo?

RAFAEL ¿De dónde has sacado eso?

MATILDE A tí no te importa. El caso es que es cierto.

RAFAEL Pues bien; he estado equivocado, lo confieso, y te pido perdón de rodillas jurándote por cuanto hay de sagrado en el mundo, que te aprecio en lo mucho que vales y te quiero con toda mi alma

MATILDE Rafael... (Con ternura.)

D. BRUNO (¡Adios mi dinero!)

RAFAEL Matilde mia...

D. BRUNO (Ya estoy aquí de más.) (Sale del cenador por la parte de atrás, y va de puntillas á colocarse al otro lado del teatro, detrás de Rafael.) (*f*).

MATILDE ¿De veras estas arrepentido?

RAFAEL De todas veras.

MATILDE ¿Y no volverás á pensar...?

RAFAEL En nadie más que en tí. Dame un abrazo.

MATILDE Espera. (Mira en el cenador.) (Se ha ido.) Ya puedo abrazarte. (Vá á abrazarle; ve que D. Bruno, que se ha colocado á cierta distancia detrás de Rafael, la hace señas de que no, y se detiene,) Que no.

RAFAEL ¡Cómo! ¿Te has arrepentido?

MATILDE Sí.

RAFAEL ¿Por qué?

MATILDE Por... por... no sé por qué. (D. Bruno la hace señas de que le despida y ella las entiende mal.) Me voy. (D. Bruno hace señas de que no es ella sino Rafael el que ha de irse.) No me voy. ¡Ah! Eres tú el que se ha de ír.

RAFAEL Pero mujer, ¿qué significa esto?

MATILDE Esto significa que te vayas. (Aparte á Rafael.) (Y que vuelvas luego.)

RAFAEL ¿Eh? Pero...

MATILDE (Calla.) Vete. (Luego te explicaré...)

RAFAEL (Alguien escucha.) (D. Bruno sigue haciendo señas y Matilde le dice alto á su tío, atolondrada porque no le comprende):

MATILDE No entiendo. (Tapándose la boca.) ¡Uf!

(*f*) D. Bruno, Rafael, Matilde.

RAFAEL (Volviéndose.) ¿Quién? ¡Ah, querido tío! ¿Con que es usted el autor de todas estas farsas?

D. BRUNO Sí señor; para servir á usted.

RAFAEL Ya ha visto usted que son inútiles, porque he sabido encontrar á mi Matilde, y sabré no separarme de ella.

MATILDE Eso es. (Encarándose con D. Bruno.)

D. BRUNO Eso me parece difícil.

RAFAEL ¿Por qué?

D. BRUNO Porque no te admito en mi casa.

RAFAEL Me llevaré á mi mujer.

D. BRUNO La harás pasar la noche al sereno.

RAFAEL ¿No hay posada?

D. BRUNO Sí; y en ella, como en el arca de Noé, un par de bestias y de aves de cada especie. (Aparte mirando la reja de la casa.) (Por esta reja bien puede subir.)

MATILDE (Aparte á Rafael.) (Vete, y vuelve enseguida.)

D. BRUNO Con que ya es hora de recogerse, amiguito. Es inutil que vengas por acá, porque quedamos bajo llave, que guardo yo.

RAFAEL Hoy me vence usted; pero mañana...

D. BRUNO ¡Ah! Mañana será otro día. Buenas noches.

MATILDE (Aquel es mi cuarto.) (Aparte á Rafael, señalando al balcon.)

D. BRUNO Vamos. (Que le cueste todo lo posible.)

RAFAEL Me internaré por el jardín hasta que... (Váse por detrás del cenador.)

D. BRUNO Por aquí. (A Matilde que iba á entrar por el pabellón, dirigiéndola por la 1.ª caja.)

MATILDE Pero ¿no voy á mi pabellón?

D. BRUNO No; ahora vienes al mío. Tenemos que hablar.

MATILDE Pero tío...

D. BRUNO Anda, y déjame hacer.

MATILDE (El pobre va á encontrarse sin mí.)

ESCENA IX

RAFAEL

La escena queda sola un momento, y se oye música de bandurrias y guitarras

¿Qué música será esa? Sin duda es de los mozos del pueblo que van de ronda. Mi pobre mujercita estará esperándome; pero si el tío la tiene encerrada... Aquél es su cuarto... El balcón está abierto. Si pudiera subir... Sí; por la reja. ¡Magnífico! Señor tío; le gano á usted la partida. (Sube por la reja al balcón.) La llamaremos para no asustarla. (Desaparece el resplandor de la luna.) Matilde... Matilde... Estará dentro. (Entra.)

ESCENA X

AMBROSIO

(Hablando hácia adentro.) Siga la música. ¡Poquito que le gustará á ella la serenata! Qué gana tengo de leer la carta que iba á darme. Por aquí debe andar la maceta... Aquí está. (Coge la carta, rompe el sobre y se lo mete en el bolsillo. Enciende un fósforo á cuya luz lee.) «Quinta del Vadillo... etcétera. Bien mio...»—¡Anda, anda! Buen principio.—«Ya ves por la fecha donde estoy. Te espero impaciente.»—¡Me espera!—«Procura venir de noche para que el tío no te vea, porque pudiera oponerse á nuestra entrevista.» ¡Toma, ya lo creo que se opondría!—«Tiene la manía de no dejarnos juntos.»—¡Y á eso le llama manía!—«Como el tío me encierra, será preciso que subas por la reja á mi balcón, que es el primero del pabellón pequeño.»—Este.—«No tardes, que te espera impaciente para darte mil abrazos tu Matilde.»—¡Mi Matilde! ¡Mil abrazos! ¡Y yo que

la creía tan modosita! Pues no hay más remedio que subir, y así se sabrá mañana en el pueblo que, aunque me tienen por zote, sé conquistar á las señoritas de Madrid. (Parándose indeciso.) Pero ¿y si... (Decidido.) Arriba y ya veremos, (Empieza á subir. Cesa la música.)

ESCENA XI

AMBROSIO y D. BRUNO

D. BRUNO (De fijo vendrá. (Viendo á Ambrosio que está ya cerca del balcón.) ¡Justo! Lo que yo me esperaba. ¡Tiene gracia! ¡El marido escalando el cuarto de su mujer.) (Alto.) Eh, amiguito...

AMBROSIO (¡María Santísima...! ¡El tío...!) (Empieza á bajar.)

D. BRUNO (¡Qué chasco cuando se encuentre sin ella!) Adelante; yo no me opongo.

AMBROSIO (¡Carambola! ¡Qué complaciente!)

D. BRUNO Ya he terminado mi papel.

AMBROSIO (¿Qué papel será?)

D. BRUNO Y no tengo más que aguantarme.

AMBROSIO (¡Pues es bonito el papel!)

D. BRUNO Arriba, arriba. (Tratando de contener la risa.)

AMBROSIO (¡Arriba!) (Cerca del suelo.)

D. BRUNO (Voy á llamar á Matilde.) (Váse.)

ESCENA XII

AMBROSIO, luego RAFAEL

AMBROSIO ¡Puesto que él lo quiere... arriba!

RAFAÉL (Sale al balcón.) No la encuentro por ninguna parte, y la puerta está cerrada. No hay más remedio que bajar otra vez. (Rafael baja y Ambrosio sube, hasta que el pié del primero dá en la cabeza del segundo.)

AMBROSIO ¡Ay!

RAFAEL ¿Qué es esto?

AMBROSIO ¡Mi cabeza!
RAFAEL ¡Un hombre! ¿A dónde va usted?
AMBROSIO Arriba. ¿Y usted?
RAFAEL Abajo. (Furioso.)
AMBROSIO Pues... pase usted primero.
RAFAEL Abajo, digo.
AMBROSIO ¡Ah! ¿Qué baje yo? Enseguida. (¿Quién será este hombre?) (Bajan los dos.)
RAFAEL (Ya en el suelo.) ¿A dónde iba usted?
AMBROSIO Y usted ¿de dónde venía?
RAFAEL Responda usted.
AMBROSIO Puesto que usted baja, ya se lo habrá dicho la señorita Matilde.
RAFAEL No está ahí.
AMBROSIO ¡Ah! (Ella no tiene culpa...)
RAFAEL ¿Usted será el novio...
AMBROSIO Sí señor.
RAFAEL ¿De la criada?
AMBROSIO Oiga usted...! De la señorita. Pero ¿á usted qué le importa?
RAFAEL Mucho.
AMBROSIO Apuesto á que es usted el sobrino de D. Bruno.
RAFAEL Puesto que usted me conoce, debe saber...
AMBROSIO Sí; que viene usted por la niña. Pero pierde usted el tiempo.
RAFAEL ¡Cómo!...
AMBROSIO Como que está por mí.
RAFAEL (No se cómo no...) Conque ¿por usted?
AMBROSIO Si señor. Y lo que debe usted hacer es dejarme el campo.
RAFAEL Se me va acabando la paciencia.
AMBROSIO Mal hecho: estas cosas deben tomarse con calma y con resignación.
RAFAEL Usted no sabe quien soy yo?
AMBROSIO Sí; un perdido que no hace más que sacarle dinero al tío.
RAFAEL ¡Mequetrefe! (Amenazador.)

AMBROSIO ¡Ay! ¡Socorro! (Corriendo.)
RAFAEL Silencio. (Siguiéndole hasta alcanzarle.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, BRUNO, MATILDE (*g*)

D. BRUNO (Con luz.) Ven.—¿Qué es esto?
RAFAEL ¡Matilde! Ven acá. (La coge por la mano.)
AMBROSIO ¡El tío!... Oiga usted. (Hablan Rafael con Matilde y Ambrosio con D. Bruno.)
RAFAEL Ese hombre subía á ese balcon.
AMBROSIO Ese hombre bajaba de ese balcon.
D. BRUNO Lo sé. Le he visto subir.
AMBROSIO ¿Y lo ha consentido usted?
D. BRUNO No puedo oponerme.
AMBROSIO ¡Cómo!
RAFAEL (A Matilde y á Ambrosio.) Vamos; explíquense ustedes. Si no sabías nada ¿cómo se atrevió á subir ese títere?
D. BRUNO ¿Por dónde ha subido este títere?
AMBROSIO ¿Este títere?... ¡Toma! Por ese balcon. Ya lo ha visto usted y lo ha consentido.
D. BRUNO ¡Yo!... ¿A que no sale usted de aquí sano?
AMBROSIO Me lo estoy temiendo. Pero sepan ustedes que de todo esto tiene la culpa ella.
MATILDE ¿Yo...?
AMBROSIO Si señor. Carta canta. (Saca la carta. Rafael la coge y la lee. Matilde la mira.)
MATILDE ¡Mi carta!
AMBROSIO ¿Lo ven ustedes?
MATILDE Yo se la dí...
AMBROSIO ¡Eh! (Satisfecho.)
MATILDE Para que la llevara usted al correo.
AMBROSIO ¡Eh!... ¡Cómo!... (Saca el sobre y lee.) ¡Era para el primo! ¡He hecho un bonito papel!
RAFAEL Matildita, perdóname! (La abraza.)
AMBROSIO ¿Y usted consiente eso?

D. Bruno No puedo evitarlo. Se lo ha ganado y está en su derecho.

Matilde ¡Ay, sí! Ya no nos separa usted.

D. Bruno No. (A Ambrosio.) Dispense usted, amigo; son marido y mujer.

Ambrosio ¡Su marido! Vuelvo. (Váse corriendo. Vuelve á oirse la música.) ¡Cantad hijos, que nos hemos lucido!

D. Bruno Ya tienes aquí á tu marido. No le dejes escapar de nuevo, y recuerda siempre que con mis consejos has llevado á cabo su reconquista.

(*g*) Don Bruno, Ambrosio, Matilde, Rafael.

FIN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Pruebas de fidelidad, juguete en un acto y en verso.
Noticia fresca, id. id. (1). (Tercera edición.)
Falsos testimonios, id. en prosa.
Martes y miércoles, id. en verso.
Fuerza mayor, id. id.
Hay entresuelo, id. en prosa. (Segunda edición.)
El demonio que lo entienda, id. en dos actos y en prosa (2).
El otro yo, id. en un acto y en prosa.
La vendecta, id. en verso.
La venta del pillo, tonadilla, música de los maestros Valverde y Chueca.
Ni visto ni oido, juguete en un acto y en verso.
Tentar al diablo, comedia en dos actos y en verso.
Lo de anoche, juguete en un acto y en prosa.
A tontas y á locas, comedia en un acto y en verso.
Los trapos de cristianar, juguete en tres actos y en prosa (3).
Amor, parentesco y guerra ó el medallón de topacios, drama burlesco en un acto y en verso (1).
Ganar tiempo, juguete en un acto y en verso.
La de San Quintín, id. id. en prosa.
Música clásica, disparate cómico-lírico en un acto y en prosa, música del maestro Chapí. (Segunda edición.)
Solitos, juguete en dos actos y en verso.

---

(1) En colaboración con el Sr. D. Vital Aza.
(2) Idem con el Sr. D. Constantino Gil.
(3) Idem con el Sr. D. José Campo-Arana.

Nada entre dos platos, entremés lírico, música del maestro Chapí.
Tomasica, comedia en dos actos y en verso.
Tu dueño te vea, proverbio en un acto y en verso.
Escuela de medicina, juguete en un acto y en verso.
La serenata, ópera en un acto, música del maestro Chapí.
De confianza, juguete en un acto y en verso.
Perros y gatos, id. id.
Pares ó nones, id. id.
Como Pedro por su casa, id. en prosa.
Los tiranos, comedia en un acto y en prosa.
La cruz de fuego, zarzuela en tres actos, en prosa y verso, música del maestro Marqués.
San Franco de Sena, drama lírico en tres actos y en verso, (refundición), música del maestro Arrieta.
Juan y Pedro, juguete en un acto y en verso.
La flor de lis, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Chapí.
Guldnara, ópera en un acto, música del maestro Brull.
El hermano Baltasar, zarzuela en tres actos y en prosa, música del maestro Fernández Caballero.
El ventanillo, sainete en un acto y en verso.
La mujer de su casa, id. id.
La reconquista, comedia en un acto y en prosa.



PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdova y C.ª*, Puerta del Sol; de *D Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *Sres. Simon y C.ª*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Administración.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.